



Desde el Púlpito

Resumen de la Predica

Sabado 17 marzo 2018

Pastor: Gregorio Makridis / Ministerio Filadelfia.

NADIE CONOCEMOS EN LA CARNE: Comunicación espiritual.

Al cerrar un ciclo crecemos y somos una puerta de bendición para el crecimiento de otros.

La preparación como ministerio es importante para avanzar en estos ciclos y poder lanzar la red para otros. En cada cierre de ciclo debemos percatarnos de cuánto hemos avanzado y logrado en el propósito establecido; qué tanta madurez hemos obtenido desde dentro hacia afuera; qué tanto del carácter de Jesús tenemos en sinceridad, responsabilidad y pureza; cómo nos hemos preparado para una conciencia real cristiana. El carácter evidencia nuestro ser, lo que pensamos; es por esto que debemos pedir al señor que sea el que haga lo que se propone en nosotros.

*Es Mediante la fe, la joya que Dios nos ha dado,
que podemos agradecerle, debemos usarla en toda sección de nuestra vida.*

*No seamos necios enfocándonos sólo en lo perecedero,
miremos la justicia, el gozo y la paz, en este nuevo ciclo.*

(2 Cor. 5:16)

El hombre renovado actúa sobre nuevos objetivos en la empresa de Dios (Luc. 2:49). Somos embajadores mediante los cuales Dios ruega por los pecadores; el creyente ha sido creado en un nuevo corazón por lo que no se puede representar a Cristo con el viejo, en esto consiste ser iglesia en que nuevo es todo tu ser desde el interior mirando no por la apariencia, sino por el espíritu (2 Cor.10:7).

Mirar por apariencia jamás revelará lo verdadero. Ser de la congregación consiste en lo que hay dentro, una reforma interior primero para que halla una exterior, ésta reforma es en todo, en las relaciones, conductas, disposiciones a la obediencia...si el corazón no es nuevo jamás podrá ser así, y seremos tan hermanos y amigos hasta ver qué espíritu opera en nosotros. La única forma en la que podemos en verdad estar unidos en Dios es en esta naturaleza renovada.

No conocer a nadie según la carne consiste en que:

*ni el tiempo ni el parentesco,
ni las experiencias son la forma,
sino la visión en el espíritu.*

Cristo es el espejo para ver no sólo los errores, sino la gloria de Dios en nuestra vida. Podemos ver los errores, más no cambiarlos si no tenemos la gloria de Dios que nos lleva a su presencia, que nos hace anhelar estar allí, nos hace saber quiénes somos y ayuda a vencer nuestro ser al mirar lo eterno. Necesitamos esta gloria para avanzar hacia su imagen, no para vociferar, ni para ser "prosperados" de bienes o tener grandes templos, tampoco es atestarnos de activismo religioso o ejercicios motivacionales, sino para odiar el pecado y que nos baste la presencia de Dios...sin la gloria maquillamos el pecado y no vemos la hipocresía de la religión que nos hace practicar lo peor: DECIR Y NO HACER (Jn4:17).

No necesitamos motivación, sino encontrarnos con el señor y decirle "no estamos satisfechos con esta vida carnal", la palabra del señor entonces nos divide, nos muestra lo que somos, nuestra incapacidad y allí comienza este ciclo de vida que nos quita aquello que impide servir en espíritu y verdad. Ser expuestos a la luz nos llena de fuerza y valor para esto, nos hace salir dispuestos a todo por su fuerza, vamos así donde nadie va, hacemos lo que nadie ha hecho, pero esto es mediante la renovación de la mente que garantiza el cambio de vida, no las actividades religiosas y para esto necesitamos liberarnos de nosotros mismos (Jn 12:25).

Sólo la cruz nos hace libres, sino pasamos por ella podríamos ser lo mejor ante el ojo del hombre, pero estar en verdad presos. La gente en verdad teme ser libre, ama la religiosidad, más aquel que busca el cambio se expone a la cruz, a la autoridad de la palabra de la boca de Dios y no de hombre.

Hoy se habla más de crecer en este plano terrenal, más no del nacer de nuevo, de librarnos de nosotros y del dominio de nuestra boca y corazón, del "yo quiero", "yo hago", del "yo", "mi" y mío" que lleva a muerte.

¿Qué es nacer de nuevo? Es librarse de sí mismo, quitarnos este yugo, lo cual nos ayuda a ver el reino de Dios, nos lleva al alto nivel de la comunicación mediante su reino, nos lleva a comprender que somos sus representantes, con pensamientos a la imagen de Cristo sobre toda circunstancia que Dios permite para poder vencer (Sal. 42:7,9).

Es mediante su voz, sus ondas y sus olas que somos renovados y sostenemos unos con otras relaciones que nos edifican como su cuerpo.

Es necesario el cambio del odre para que el vino se sustente. Queremos este vino en el viejo odre y eso es imposible, pues este ofrecimiento viejo es la mente del hombre, es "el conocimiento de la duda de Dios" por esto no cohabita con la fe y se superpone a las verdades establecidas desde el principio lo que hace que estas se pierdan, más la mentalidad que No duda es de conocimiento de Fe para victoria y comprende las verdades del reino establecidas; el viejo duda y el Nuevo tiene certeza al ver las conexiones que Dios hace ...

La conducta inconstante refleja un conocimiento variable al no buscar el conocimiento de Dios, este conocimiento es asesino de la fe la cual está conectada a la sabiduría eterna de Dios.

La duda es contra la voluntad de Dios en nosotros, es carencia de certeza, más la fe es convicción de que Dios ya ha hecho todo. Es esta convicción y certeza que debemos presentar para que lo de Dios venga a ser un hecho, esto es vivir como ya se nos ha dado.

La adversidad es el fin para el inicio de una victoria.

*Librémonos de nosotros mismos mediante la fe,
desechemos la duda del odre viejo que anula el recibir de Dios.*

(Stgo.1:6)

El vino nuevo explota la mente natural por la palabra y su poder, sólo está guardado en corazones del nuevo pacto que evidencia el testimonio del Espíritu Santo, dejemos al señor obrar, no nos adelantemos, seamos vencidos de Él (Jer. 10:7-11); él nos quita el conocimiento carnal al vencer, más la carne cuando vence quita el conocimiento del espíritu...la buena metabolización del espíritu nos hace digerir correctamente lo de Dios y así pasa a formar parte de nuestro ser, se transforma en poder, en energía, cada palabra y predica debe hacer esto en nosotros, que cada cosa escuchada sea una realidad de vida.

¿De dónde viene lo que escuchamos? Viene de lo que los antiguos oyeron profundamente de parte de Dios y así escribieron no para edificar una religión más de vivencia solo externa, sino una vida espiritual que trae fruto al alma, un hombre interno formado para la comunión con Dios.

Nuestras relaciones cristianas son frágiles, partidas y dicotómicas, ¿Por qué?, ¿Que hay con aquello de ser sólo uno?, ¿Por qué tan duales?. La intimidad con Dios juega un rol importante, si no se conoce a Dios no se conocerá al prójimo y se entablan así relaciones religiosas que obedecen a sistemas de hombre, más no a la comunión con Dios.

Gusta a la carne conocerse conforme a cualidades del alma, a construir relaciones religiosas más no veraces según el cambio de la vida espiritual, no se trata de sentir un "clic", sino ver más allá, no conocer o hacer las cosas bajo el marco de la obstinación, deseo o investidura exterior, sino donde fluye la vida espiritual. Donde no se es uno en el espíritu existe la religión vacía, no se ve la sustancia real del hombre y no crece el Señor en nosotros (1 S.16:7, Luc16:15, Jn. 8:15, Job. 10:4, Prov. 16:2), esto es a causa de torcidos fundamentos y que la edificación no trace lo verdadero, cayendo así en lo peor : Caminar creyendo que se está bien cuando no es así, por tanto, se examina lo exterior y no lo interior.

¿Por qué insistimos en conocer según la carne? Es eso que hace perder lo verdadero, no hay así una comunicación espiritual, no hay conocimiento, reconocimiento ni unidad ni respeto, sino el ser aplastados por la religiosidad.

Carne se une con carne y espíritu con espíritu, necesitamos ser santos y limpios para comunicarnos con los deseos de la voluntad del padre, comunicar la evaluación de todas las cosas que él nos da.

¿Cuál espíritu habita pues en nosotros? No se evalúa correctamente si no se es nueva criatura la cual se conduce por el discernimiento de espíritu...la unidad en el espíritu está sobre los hijos de Dios más la del alma en el hombre natural...en los hijos de Dios ha de habitar el amor que no crea distancia entre unos y otros (2Cor5:14) A quien Cristo liberó no vive para sí , no conoce nada en la carne pues el amor que constriñe le llevará a ver todo según el espíritu.

Sólo la cruz da libertad, el soberbio es esclavo de sí, tiene cadenas fuertes y es la cruz que muestra la real composición de todo evitándonos ser atrapados por lo terrenal, así la apariencia no nos domina, llevándonos a madurar dando fruto y andando conforme al llamado a ser liberados de nosotros mismos.